

HIJOS DE LA NOCHE

lido, azotado de una emoción sin paisaje, esas emociones como pájaros en la nieve, subía a trancos la escalera de nuestra casa o de nuestra redacción:

—Tenga usted esta pistola. Guárdeme la y escóndame. Me sigue la Policía.



Muchos, de aquellas dos escasas centurias, cayeron asesinados en las checas, en las cárceles, en los caminos bordeados de cardos y de aliagas de las afueras manchegas y polvorientas de Madrid, después del 18 de julio. Los maestros, los primeros. Con su sacra frente erguida y señora. De los primeros, Ramiro de Maeztu, Alfonso Santamaria, Manuel Bueno: los tres con su medio siglo largo sobre las nobilísimas cabezas.

Otros muchos, escapados de Madrid, corrieron a las armas. Y ahí están, los que no han caído, en los parapetos o en las columnas o en los hospitales.

¿Os acordáis de aquel muchacho con aire romántico, que escondía los flecos de su traje de señor venido a menos bajo una capa de paño pardo? Tres veces herido, teniente por méritos de guerra, con su Laureada en la bocamanga, está en un hospital de Santander. No está en edad militar y tiene hijos.

Igual que aquel otro escritor humorista que se mordía las uñas cuando se cansaba de morder con su humor. Con hijos casi mozos, está desde hace diez meses en la Ciudad Universitaria.

Y aquel otro... y aquel otro... y aquel otro. Las mejores plumas maduras de aquellas centurias, apenas tienen tiempo de moverse. Porque es la hora de combatir con las armas contra lo que antes combatíamos con la pluma.

Y aquel escritor de los editoriales de "La Epoca"—vieja y venerable "Epoca", donde los techos dorados nos daban una sensación de ajada intimidad!—está hoy, con su estrella de comandante, mandando la Artillería de un sector.

Y aquel famosísimo dramaturgo, director de empresas periodísticas inmensas, lleva año y medio de campaña.

¡Y aquel... y aquel...!

Alguna vez nos hemos cruzado con uno cualquiera de nuestros visitantes que se llevaban las galeradas de la censura como una golosina, en los bolsillos. Son coronales o generales que se están cubriendo de gloria.



A los jóvenes camaradas llenos de ímpetu y de arrogancia que piden, con todo derecho, un puesto en el combate de las plumas, van dirigidas principalmente estas líneas. Cuando contempléis con una alegría que, gracias a Dios, no tiene peligros, el nacimiento fácil y gozoso de cada edición de vuestro periódico, acordáos de aquella imprenta de la calle de Ibiza adonde iba José Antonio a emplanar "F. E." acechado por los pistoleros, todas las semanas.

Y acordáos también de que todos los días, durante años, unos hombres que ya empiezan a tener canas y otros que empiezan a ser viejos físicamente, montaban una guardia, la guardia de los hijos de la noche, a los que nunca da el sol, para presenciar, junto al gran estrépito de las rotativas brillantes y gigantescas, cómo nacía difícilmente un periódico en cuyas columnas iba implícita, entre el gozo de decir la verdad y defender a España, la orden de encarcelamiento, la suspensión, la multa... ¡o la muerte!

Y acordáos de que muchos de aquellos hombres han muerto por la Patria en las retaguardias rojas o en los frentes de batalla.

¡Como muchachos!

Y acordáos de todo esto, sobre todo, en la hora del desfile triunfal, para alzar el brazo en honor de los de la vieja guardia.

Victor DE LA SERNA.

